

¡Este niño no se concentra!

por *María José Martín Moreno*



El trastorno de déficit de atención (TDA) es una condición presente en muchos de nuestros alumnos caracterizada por la dificultad de concentrarse en la tarea, controlar los impulsos y, en muchos casos, asociada a la hiperactividad. En todos ellos se aprecia una carencia en las actividades de selección y mantenimiento de la atención, afectando al control de otros procesos. Los tratamientos pueden a veces ser farmacológicos para ayudar a la estimulación del Sistema Nervioso Central. Pero en la mayor parte de los casos la intervención se centra en otras alternativas que son en las que nos vamos a centrar.

Es fundamental la coordinación entre todos los responsables de la educación (padres, profesores, especialistas...) para establecer un plan de intervención conjunto. Los educadores y psicólogos somos conscientes de la gran incidencia que tiene la falta de atención en el rendimiento escolar, unido a otros factores relacionados con déficits cognitivos, dificultades de aprendizaje, falta de voluntad, responsabilidad...

Dentro del hogar es aconsejable:

- mantenimiento de una alimentación equilibrada; también podemos recurrir a la bio-terapia (administración de aminoácidos, vitaminas...).
- dormir las horas suficientes y no abusar de actividades extraescolares.
- organizar un lugar de estudios ordenado, libre de estímulos ruidosos y visuales, preparando el material antes de sentarse y habiendo satisfecho antes todo tipo de necesidades fisiológicas.
- situar en su habitación un corcho en un lugar visible con un calendario para poder situar fechas, tareas y datos importantes.
- animarle a estudiar en voz alta, con un papel delante, para fijar las ideas, evitar distracciones y memorizarlas mejor.
- fomentar el uso de la agenda, clave para fomentar su voluntad y responsabilidad.
- uso de su propio reloj y fijarles tiempos límite para la realización de tareas en función del horario del día siguiente.

- restricción del uso de los videojuegos y programas de televisión y más si son violentos o poco didácticos.
- técnicas de relajación.
- realización en familia de actividades constructivas que impliquen concentración y requieran uso de las manos y la mente (rompecabezas, cartas...)
- coordinación y acuerdo previo entre los padres en las normas (rutinas y hábitos estructurados) y en los límites evitando desautorizarse uno al otro.

Dentro del aula es aconsejable:

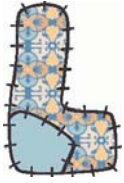
- situar a estos alumnos cerca del profesor para favorecer la atención.
- en su mesa no habrá estímulos distractores.
- uso del contacto visual (alumno/a - profesor/a asegurándonos con la mirada que está recibiendo la información; las preguntas y respuestas (repitiendo nuestra información) también lo pueden verificar.
- instrucciones muy claras, concisas, repetidas, concretas...asegurando que han sido comprendidas (de acuerdo a sus capacidades).
- realización de juegos y actividades (visuales y auditivas) que potencien la atención visual y sostenida en una atmósfera de silencio.
- potenciar la creatividad en el proceso enseñanza-aprendizaje.
- presentación de los contenidos de forma motivante y significativa, lo más próximo a su campo de intereses.
- terapia cognitiva (autoinstrucciones, auto-control...) y terapia conductual. Técnicas de modificación de conducta con refuerzo positivo ante los logros.

Los frutos no se ven al caer la tarde. Cada caso es único. Es una labor educativa que requiere paciencia, firmeza, motivación, exigencia, confianza, personalización... para aplicar en cada situación la estrategia adecuada.



En defensa de la educación

por **Belén Rodríguez Rodríguez**



A educación es el punto de partida en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así renovarlo que, de no ser por la llegada de los nuevos jóvenes sería inevitable.

Mediante la educación decidimos también si preparamos a nuestros alumnos/as y les damos la oportunidad de emprender algo nuevo.

Se me ocurre por tanto, plantearme esta pregunta:

¿Qué esperamos de los niños de hoy en día?

Cada época social establece diferencias en las relaciones entre los sujetos e intenta regular las satisfacciones propias mediante valores e ideales; la familia misma es una institución marcada por la cultura.

Los que trabajamos con niños de una u otra manera comprobamos que, cada vez con más frecuencia, estos jóvenes pueden presentar síntomas que en ocasiones, hacen sufrir o angustiarse más a los que les rodean que al niño mismo: adicciones a la televisión, juegos de consola y ordenador, compulsiones en las que no pueden frenarse las compras, la comida o el cuerpo mismo, manifestaciones de violencia, etc.

Cabe preguntarse de qué modo inciden en nuestros niños y jóvenes la educación permisiva, la voluntad de proporcionarles confort a la vez que exigencia de triunfo social, la donación de objetos de consumo más que de transmisión del deseo, etc.

Nos quejamos permanentemente de la falta de motivación, de que no hay interés por conseguir las cosas, y sin ánimo de generalizar, son aspectos que aparecen en los chicos y chicas de nuestra sociedad actual.

¿Qué entendemos por un niño del siglo XXI?

El concepto de niño no es un concepto universal. Hoy en día no es comparable el valor de un niño en la China o en África con el que tiene un niño europeo occidental sujeto a cuidados de toda índole.

Conviene detenerse en esto y pensar que creemos estar colmados de todo, sin embargo

cada día nos encontramos con menos personas DESEANTES, que se mueven como marionetas sin ponerse en juego y que son manejados por los otros: parecen tener escrito el guión de sus vidas. Pero es sin duda el DESEO lo que nos mueve a seguir buscando, sin él todo nos viene dado por el Otro, un Otro al que no debemos dejar que decida por nosotros. Sugiero al lector que se haga estas preguntas:

¿En qué lugar te posicionas tú con respecto al Otro? ¿Cuál es tu forma de estar en la vida? ¿A menudo pones en juego tu deseo, o dejas que los demás lo hagan por ti?

Entre todos podemos hacer de nuestros alumnos/as personas deseantes, que se escuchen y se desarrollen en todos los ámbitos posibles. Que sean capaces de tomar decisiones, que se impliquen en las tareas escolares, que sean críticos y sepan poner el deseo en aquello que deseen, ya que así, probablemente estarán más cerca del éxito que del fracaso. No siempre es posible conseguir el éxito, pero el fallo en ningún caso debe ser sinónimo de frustración, si no de aprendizaje.

Para ir terminando con esta reflexión y en vista de los tiempos que corren, me gustaría dedicar unas palabras en defensa de la EDUCACIÓN y de mis colegas los MAESTROS, porque día a día ponemos nuestro granito de arena para formar personas. Si bien el lugar tradicional del niño es la familia, donde se siente protegido frente al mundo exterior, venir al colegio supone una salida a un territorio no ciertamente enemigo, pero en el que tienen que aprender a sentirse a solas fuera de su vida familiar [...] En cada lugar enseñan a cada uno a estar en su lugar [...] Es éste precisamente uno de nuestros méritos, ayudar a cada muchacho/a a que pueda hacerse pleno protagonista de sus estudios.

Respondiendo a la pregunta del principio, y asumiendo que no es tarea fácil, esto es precisamente lo que espero conseguir de los niños/as de hoy en día. Confiemos más en las nuevas generaciones que seguro tienen mucho que ofrecernos.



Cuando el sol se va a dormir



ADA día, cuando el sol se va a dormir, la soledad se pinta los labios, se peina y perfuma, se viste con el mejor de sus trajes y se dispone a visitar uno por uno a los solitarios, sus fieles amigos. La soledad en un bar toma una copa

con un joven. La soledad acompaña en un autobús a una muchacha triste que regresa a casa. Besa a un mendigo y le deja dormido en un portal. Llega a la garita de un soldado y hace guardia con él. Se mete en la cama con un presidiario que no tiene sueño y le habla de la vida de fuera.

La soledad acompaña a un camionero unos kilómetros, compra algo en una farmacia de guardia, entra en los hospitales, bromea con los taxistas, sube a visitar a un anciano enfermo.

Soledad no es estar solo, soledad es una invitación a estar contigo mismo y con tus sentimientos (en ocasiones muy necesario).

La soledad arroja y acuna a un niño que se ha despertado y tiene miedo. Va de un lado a otro sin descansar y sin olvidar a nadie. Llega a tu casa, se sienta junto a ti y se fuma contigo un cigarrillo saboreando un espirituoso licor. La soledad es la princesa de la noche, la inevitable compañía de los insomnes y de los noctámbulos.

Brindo



RINDO por mis alumnitos para que sigan siendo tan majetes, alegres y espontáneos. También quiero brindar por mis compañeros para que juntos sigamos potenciando valores éticos y culturales. Brindo por la gente que se siente desorientada en

este vasto contingente que es el mundo. Brindo por los adolescentes que huyen de la autoridad y de las rigurosas instituciones.

No quiero olvidarme de los que sufren el dolor de la enfermedad y la amenaza de la muerte. Incluir en el ceremonial a mis amigos aventureros y camaradas y a las miles y miles de personas que he olvidado mencionar pero que de alguna manera forman parte de mi existencia y la enriquecen.

Me reservo el final para dedicar un brindis especial y glamoroso a la familia que por fortuna tengo y a mis seres tan queridos como entrañables que ahí están siempre donde quiera que estén.

por **Ana Melendi Santillana**



Proverbios



EN la vida hay momentos en que, con una palabra, con una frase u oración, con un párrafo más o menos largo, se quiere expresar o de hecho se expresa un pensamiento sobre algo concreto que al final se convierte casi en una sentencia.

Esto es lo que encierran los proverbios, los refranes o frases dichas por personajes famosos en un momento determinado o transmitidas oralmente durante siglos en algunas culturas.

A continuación os mostramos algunos proverbios y frases de entre las innumerables que quedan por el mundo.

Los libros son como los amigos, no siempre es el mejor el que más nos gusta.

Jacinto Benavente

Los libros son las abejas que llevan el polen de una inteligencia a otra.

James R. Lowell

Para escribir un buen libro no considero imprescindible conocer París o haber leído El Quijote. Cervantes, cuando lo escribió, aún no lo había leído.

Miguel Delibes

La alegría no está en las cosas, sino en nosotros.

Richard Wagner

Recordad que el secreto de la felicidad está en la libertad, y el secreto de la libertad, en el coraje.

Tucidides

Dadme un punto de apoyo y moveré la tierra y el cielo.

Arquímedes

Tan sólo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él.

I. Kant

Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres.

Pitágoras

Sólo sé que no sé nada.

Sócrates

Para saber hablar es preciso saber escuchar.

Plutarco

La lectura de un buen libro es un diálogo incesante en el que el libro habla y el alma responde.

André Maurois

Un libro es un cerebro que habla: cerrado, un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora.

Proverbio hindú

recopilación de **Miguel Ruiz Redondo**